

EL SUSTRATO DE LA PERPETUACIÓN DEL HAMBRE EN GUATEMALA

THE FOUNDATION OF HUNGER PERPETUATION IN GUATEMALA

José Pablo Prado-Córdova

Subárea de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural. Facultad de Agronomía. Universidad de San Carlos de Guatemala. Edificio T-8. Ciudad Universitaria. Zona 12. 01012. Ciudad de Guatemala, Guatemala (pprado@usac.edu.gt)

RESUMEN

Este ensayo aborda el problema del hambre en Guatemala desde una perspectiva crítica, partiendo de unas reflexiones teóricas generales que persiguen contribuir al debate académico a propósito de las continuidades históricas, la naturaleza deshumanizante de los imaginarios sociales hegemónicos y la articulación subordinada del país al sistema capitalista mundial. Este análisis permite señalar las causas estructurales de la falta generalizada de acceso al bienestar social, entre las que sobresalen, por su poder devastador, las hambrunas que recurrentemente golpean a los sectores más vulnerables de las áreas rurales guatemaltecas. Así mismo, se propone el análisis teórico de los mecanismos que perpetúan esta condición, desagregando la realidad contemporánea en sus componentes históricas, sociológicas y políticas. Finalmente, se concluye señalando los nudos problemáticos que, a juicio del autor, suponen las causas de fondo de la problemática alimentaria guatemalteca.

Palabras clave: Cosificación alimentaria, dependencia, hegemonía, imaginarios

INTRODUCCIÓN

Por primera vez desde 1970 las cifras oficiales del hambre excedieron el umbral de los mil millones de seres humanos en todo el planeta (FAO, 2009), y aunque esta cifra equivale a un sexto de la población mundial actual y no a un cuarto como en el primer año referido (Pretty, 2009), la distribución geográfica de este fenómeno sigue correspondiendo a un orden socio-económico internacional injusto que mantiene unas estructuras de dependencia y dominación en sintonía con una distribución de bienestar profundamente desigual entre el centro y la periferia (Chase-Dunn, 2000; Wallerstein, 2000). En este sentido, la obra de Couet y Brémont (1978) satirizó con elocuencia las desigualdades inherentes a la hegemonía de la lógica económica del libre comercio sobre las aspiraciones alimentarias de los países periféricos. En esta sátira se aprecia cómo una figura humana luciendo al borde de la inanición solicita la ayuda de otra con evidente sobrepeso para alcanzar los alimentos que requiere con urgencia. En el desenlace del episodio en cuestión, la

ABSTRACT

This essay approaches the problem of hunger in Guatemala from a critical perspective, starting from general theoretical reflections that seek to contribute to the academic debate regarding historical continuities, the dehumanizing nature of hegemonic social imaginary and the subordinate articulation of the country to the capitalist world system. This analysis allows us to highlight structural causes that result from the generalized lack of access to social welfare, among which famines stand out because of their devastating power, and which recurrently affect the most vulnerable sectors of Guatemala's rural areas. Likewise, a theoretical analysis of the mechanisms that perpetuate this condition is proposed, by disaggregating the contemporary reality into its historical, sociological and political components. Finally, it is concluded, by pointing out the problematic nodes which, according to the author, are the underlying causes of Guatemala's food problems.

Key words: Food objectification, dependency, hegemony, imaginary.

INTRODUCTION

For the first time since 1970, official figures for hunger have exceeded the threshold of a billion human beings in the whole world (FAO, 2009), and although this number is equivalent to a sixth of the current world population, and not to a quarter as in the first year reported (Pretty, 2009), the geographical distribution of the phenomenon continues to correspond to an unfair international socio-economic order that maintains certain structures of dependency and domination in tune with a profoundly unequal distribution of welfare between the center and the periphery (Chase-Dunn, 2000; Wallerstein, 2000). In this sense, the work of Couet and Brémont (1978) made an eloquent satire of the inequalities inherent to hegemony of the free trade economic logic on dietary aspirations of periphery countries. In this satire, a human figure on the brink of starvation can be seen requesting help from another one, evidently overweight, in order to reach the food he requires so urgently. At the end of this episode, the obese figure uses the first to reach the food and

obesa figura se vale de la primera para alcanzar los alimentos y luego se los come, dejando a su raquítico interlocutor con un palmo de narices, en una potente representación de las asimétricas relaciones económicas entre el centro y la periferia. El hambre resulta, por tanto, del afán concentrador de la riqueza y de la distorsionada idea que de las mayorías campesinas tienen las elites nacionales, cuyas lógicas patronales decimonónicas siguen promoviendo la justificación de la explotación en el imaginario colectivo (McCreery, 1976), sellando así su compromiso con una articulación deshumanizante con el capital globalizado.

Las hambrunas que golpean a los sectores más vulnerables de la sociedad guatemalteca reflejan un problema de injusticia social cuya génesis y complejidad demandan el examen riguroso de la historia nacional y de la economía política de la producción agroalimentaria. Las recurrentes emergencias alimentarias del llamado *corredor seco* del país corresponden a una serie de circunstancias que trascienden la mera escasez de alimentos. El análisis de las causas de fondo revela verdades de Perogrullo en un país conformado en función de los intereses señoriales de la clase terrateniente. El relator para el derecho a la alimentación de la Organización de las Naciones Unidas, Olivier De Shutter (2009), señaló durante su reciente visita a Guatemala la intolerable situación de pobreza y desnutrición que afecta a 51% y 16% de la población, respectivamente. Estos indicadores empeoran cuando se analiza la situación de los pueblos indígenas, entre quienes el porcentaje de pobres llega hasta 73%; en un país cuyas cifras oficiales reflejan la presencia indígena en casi un 40% del total de la población estimada en unos 12.98 millones de habitantes (PNUD, 2008).

El antecesor de De Shutter, Jean Ziegler (2006) señaló en su momento los siguientes obstáculos para la realización del derecho a la alimentación: (i) un modelo de desarrollo excluyente que concentra la riqueza y el poder en manos de una reducida elite; (ii) la concentración de la tenencia de la tierra; (iii) la conflictividad laboral; (iv) la discriminación; (v) un sistema regresivo de recaudación tributaria; (vi) la impunidad y la desigualdad de los ciudadanos ante la ley; (vii) la penalización de la protesta social; (viii) el modelo agroexportador; y (ix) la falta de continuidad en la gestión pública. Estas condiciones han configurado, a lo largo de la historia guatemalteca lo que Palma (2008) llama una lógica de la muerte. Es decir, un entorno social que atenta permanente contra la vida y cuya culminación supone, en demasiados casos, la desaparición física de quienes padecen las consecuencias más agudas de la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema.

then eats it, leaving his emaciated companion with empty hands, in a powerful representation of the asymmetrical economic relations between the center and the periphery. Hunger results, therefore, from the wealth-concentrating zeal and the distorted idea that national elites, whose 19th Century employers' logic continue to promote the exploitation justification in the collective imaginary, have about peasant majorities (McCreery, 1976), thus sealing their commitment to a dehumanizing articulation with globalized capital.

Famines that affect the most vulnerable sectors of Guatemala's society reflect a problem of injustice whose social genesis and complexity demand a rigorous analysis of national history and the political economy of agriculture and food production. Recurring food emergencies in the so-called *dry corridor* in the country correspond to a series of circumstances that transcend mere food scarcity. The analysis of the underlying causes reveals obvious truths in a country integrated in function of stately interests of the landowner class. During his recent visit to Guatemala, the rapporteur for dietary rights in the United Nations, Olivier De Shutter (2009), pointed out the intolerable situation of poverty and malnutrition that impact 51% and 16% of the population, respectively. These indicators are worse when the situation is analyzed for indigenous peoples, among whom the percentage of poor reaches 73%, in a country whose official figures reflect an indigenous presence of almost 40% out of the population total, estimated in around 12.98 million inhabitants (PNUD, 2008).

De Shutter's predecessor, Jean Ziegler (2006), during his office, pointed out the following obstacles for fulfillment of dietary rights: 1) an exclusive development model that concentrates wealth and power in the hands of a reduced elite; 2) concentration of land ownership; 3) labor conflicts; 4) discrimination; 5) a regressive tax collection system; 6) impunity and inequality of citizens before the law; 7) penalization of social protest; 8) the agricultural exporting model; and 9) the lack of continuity in public management. These conditions have configured, throughout Guatemala's history, what Palma (2008) calls the "logic of death". That is, a social environment that permanently threatens life and whose culmination involves, in too many cases, the physical disappearance of those who suffer the most acute consequences of food insecurity and extreme poverty.

Which are, then, the structural causes for hunger in Guatemala? How do ideological systems operate and legitimate these exploitation practices? And, what problem nodes allow us to identify the reproducing mechanisms of exclusion and social injustice in the field? In order to answer these questions, we must

¿Cuáles son entonces las causas estructurales del hambre en Guatemala?, ¿cómo operan los sistemas ideológicos que legitiman estas prácticas de explotación?, y ¿qué nudos problemáticos permiten identificar los mecanismos reproductores de la exclusión y la injusticia social en el campo? Para responder estas preguntas hay que recurrir al análisis de las condiciones nacionales que no permiten la universalización del acceso al bienestar en este país centroamericano. El problema alimentario guatemalteco puede analizarse por lo tanto desde varias perspectivas y con el afán de ordenar el análisis que aquí se presenta abordaremos tres nudos centrales: (i) el peso de la historia; (ii) la cosificación alimentaria; y (iii) los términos de la articulación guatemalteca al sistema mundo capitalista.

EL PESO DE LA HISTORIA

El poder económico y la lógica expansionista de los países centrales configuraron un entorno internacional desfavorable para las otrora colonias de ultramar que aportaron fuerza de trabajo servil y materias primas para la activación económica de los emporios europeos del siglo XV. Esta circunstancia fue aprovechada por las clases dominantes locales, que fincaron sus privilegiadas posiciones sociales supeditando el bienestar social de la mayoría a sus necesidades comerciales.

Las continuidades históricas que permiten explorar los antecedentes del problema del hambre en Guatemala corresponden a los factores de la producción cuya explotación intensiva y cortoplacista caracterizó al modelo colonial impuesto por los invasores españoles, es decir la tierra y el trabajo. A diferencia de otras colonias americanas, el territorio que hoy corresponde a la República de Guatemala carecía del atractivo asociado a la existencia de yacimientos de metales preciosos, con lo cual los conquistadores optaron rápidamente por la maximización de las utilidades derivadas de la empresa colonial mediante la explotación intensiva de la fuerza de trabajo y de la tierra. Era la primera sin embargo, la que ofrecía la ventaja sustancial en tanto, en las palabras del historiador marxista guatemalteco Severo Martínez Peláez, “la tierra sin indios no valía nada” (Murga, 2007).

A los primeros años de colonización caracterizados por prácticas de esclavismo y terror, siguió una etapa más bien intermediada por los intereses de la Corona de España, que al percibir el exterminio de la fuerza de trabajo capaz de garantizar la tributación, y con ello la rentabilidad de la empresa colonial, impone en las colonias las Leyes Nuevas para racionalizar la explotación de los pueblos indígenas que de hecho se mantuvo a lo largo de todo el periodo. Sin embargo, las condiciones de trabajo servil se mantendrían y ni

resort to analyzing the national conditions that do not allow universalization of access to welfare in this Central American country. The food problem in Guatemala can be analyzed, therefore, from many perspectives and with the goal of giving order to the analysis presented here, we will approach three central nodes: 1) the weight of history; 2) the objectification of food; and 3) the terms of Guatemala’s articulation to the capitalist world system.

THE WEIGHT OF HISTORY

Economic power and the expansionist logic of central countries shaped an unfavorable international environment for the former overseas colonies that contributed servile labor force and raw materials to the economic activation of European emporiums in the 15th Century. This circumstance was taken advantage of by local dominating classes that built their privileged social positions by undermining the social welfare of the majority to their commercial needs.

Historical continuities that allow exploring precedents to the hunger problem in Guatemala correspond to factors of production whose intensive and short-term exploitation characterized the colonial model imposed by Spanish invaders, namely land and labor. In contrast with other American colonies, the territory that corresponds to the Republic of Guatemala today lacked the appeal associated to the existence of precious metal mines, which is why Conquistadors quickly opted for maximization of utilities derived from the Colonial enterprise through intensive exploitation of the labor force and the land. It was the first one, however, which offered the substantial advantage, in words of Guatemalan Marxist historian, Severo Martínez Peláez: “land without Indians was not worth anything” (Murga, 2007).

After the first years of colonization characterized by practices of slavery and terror, a stage followed that was rather intermediated by the interests of the Spanish Crown, who after perceiving the extermination of the labor force capable of guaranteeing taxes, and with them the profitability of the Colonial enterprise, imposed new laws, *Leyes Nuevas*, in the colonies so as to rationalize the exploitation of indigenous peoples that was actually maintained throughout the whole period. However, the conditions of servile labor would continue and they would not end even centuries later with the political emancipation from Spain. The Creole elite eliminated an unpleasant intermediary but it maintained the same structures of exploitation that kept on shaping a profoundly divided rural world, whose central dichotomy between small farms for subsistence and commercial agriculture for exportation

siquiera terminarían siglos más tarde con la emancipación política de España. La elite criolla eliminó un molesto intermediario, pero mantuvo las mismas estructuras de explotación que fueron configurando un mundo rural profundamente dividido, cuya dicotomía central entre el minifundismo para la subsistencia y la agricultura comercial para la exportación terminó de consolidarse bajo la égida liberal que, a partir de la Reforma de 1871, propició la desarticulación de la propiedad comunal y consolidó un marco jurídico que legitimaba las prácticas de explotación expresadas en los mecanismos de trabajo forzoso (Palma y Taracena, 2002; Schweigert, 2004).

Este período también se caracterizó por un modelo económico que atendía las necesidades de consumo de los estados centrales a expensas de la apropiación de la plusvalía de la mayoría campesina indígena, cuya contribución al modelo agroexportador se daba en el marco de un profundo proceso de deshumanización, en tanto los jornaleros agrícolas eran alienados de los frutos de su propio trabajo y obligados a subsistir en condiciones que apenas permitían su reproducción como fuerza laboral, pero que les impedían su desarrollo pleno como seres humanos. Los avances logrados durante el interludio democrático posterior a la Revolución de 1944 no fueron suficientes para alterar sustantivamente las bases del Estado finquero (Tischler, 2001) y aun estos logros fueron radicalmente diezmados con la contrarrevolución orquestada con la aquiescencia y participación del gobierno de los Estados Unidos de América (Gleijeses, 1989; Cullather, 2004). El conflicto armado interno que se extendió durante el periodo 1960-1996 supuso un nuevo escenario para la brutal represión sobre cientos de comunidades rurales, lo que provocó la muerte y el exilio de familias campesinas en lo que supone una tragedia humanitaria de grandes proporciones y la modificación violenta de la racionalidad campesina (Steinberg *et al.*, 2006). De hecho, la investigación de Steinberg y Taylor (2002) en el altiplano occidental del país da cuenta de cómo la represión y el exilio campesino contribuyeron significativamente a la pérdida del germoplasma nativo de maíz.

Los pueblos indígenas de Guatemala han sufrido en definitiva, a decir de George Lovell (1988), tres ciclos de conquistas: (i) la de la España imperial; (ii) la del capitalismo internacional; y (iii) la del terror contrainsurgente. El peso de la historia supone por lo tanto la matriz estructural para entender en su justa dimensión la problemática del hambre en este país y analizar el accidentado tránsito de las relaciones sociales alrededor de la producción alimentaria y su ulterior cosificación.

LA COSIFICACIÓN ALIMENTARIA

Un entorno social que reproduce unas relaciones marcadas por el referente único del capital, termina

was finally consolidated under the liberal aegis that, since the Reform in 1871, fostered a disarticulation of communal property and consolidated a legal framework that legitimized practices of exploitation expressed in the mechanisms of forced labor (Palma and Taracena, 2002; Schweigert, 2004).

This period was also characterized by an economic model that met the consumption needs of central states at the expense of appropriation of the added value from the indigenous peasant majority, whose contribution to the agricultural exporting model took place within the framework of a deep process of dehumanization, while agricultural workers were alienated from the fruit of their own labor and forced to subsist in conditions that barely allowed their reproduction as a workforce, but which impeded their full development as human beings. Advances achieved during the democratic interlude after the 1944 Revolution were not enough to significantly alter the foundations of the agricultural State (Tischler, 2001), and even those achievements were radically decimated with the counter-revolution orchestrated with the consent and participation of the United States government (Gleijeses, 1989; Cullather, 2004). The internal armed conflict that was present during the 1960-1996 period entailed a new scenario for the brutal repression of hundreds of rural communities, which caused the death and exile of peasant families in what involved a humanitarian tragedy of great proportion and the violent modification of peasant rationality (Steinberg *et al.*, 2006). In fact, research by Steinberg and Taylor (2002) in the country's western highlands reports how peasant repression and exile significantly contributed to the loss of native corn germplasm.

Indigenous peoples in Guatemala have definitely suffered, according to George Lovell (1988), three cycles of conquests: 1) by Imperial Spain; 2) by international capitalism; and 3) by counter-insurgency terror. The weight of history therefore involves the structural matrix in order to understand the country's hunger problematic in its correct dimension and analyze the eventful transit of social relations around food production and its ulterior objectification.

OBJECTIFICATION OF FOOD

A social environment that reproduces relations marked by the sole reference of capital, ends up reifying the human condition, with which humanitarian hunger costs are perceived as secondary, from the hegemonic logic, insofar as they allow to maintain highly profitable circuits for international capital accumulation. The aberration of turning basic foods into future contracts for financial speculation is in

reificando la condición humana, con lo cual los costos humanitarios del hambre se perciben como secundarios, desde la lógica hegemónica, en tanto permiten mantener unos circuitos altamente rentables para la acumulación internacional del capital. La aberración de convertir alimentos básicos en contratos a futuro para la especulación financiera es justamente un indicador por demás elocuente del franco proceso de deshumanización inherente a la fase neoliberal del capitalismo. Gauster (2008) aborda el papel que el mundo globalizado asigna al maíz, que en el caso mesoamericano supone la base de las relaciones sociales, económicas y culturales en amplios sectores de la población rural, y refiere la triple cosificación de este grano en tanto mercancía frente a la apertura comercial, insumo para la producción de agrocarburos y objeto de especulación financiera. El capital promueve, por lo tanto, un sistema comercial planetario en el que los alimentos quedan reducidos a meras mercancías.

Un reciente Reporte Mundial del Comercio de la OMC insiste en la búsqueda del equilibrio entre la flexibilidad y el proteccionismo, recetando la expansión comercial como panacea para el bienestar social (OMC, 2009). Los mecanismos de salvaguarda, por ejemplo, presuponen la actualización tecnológica de las industrias nacionales en su afán de mantenerse en los mercados abiertos a agentes económicos más desarrollados. Si alguna de estas industrias no es capaz de mantener el ritmo queda destinada, desde esta perspectiva, a abandonar el mercado dejando la posibilidad de participación únicamente para los agentes “competitivos”. Es decir, una suerte de darwinismo social en el que únicamente los más fuertes sobreviven. De esta reducida visión de las relaciones comerciales internacionales resulta uno de los elementos de distorsión a propósito de la producción agroalimentaria que, partiendo de la contradicción inherente a la pretendida competitividad necesaria para mantenerse a flote en los mercados internacionales, consiste en la subordinación de las lógicas productivas vernáculas campesinas al modelo hegemónico caracterizado por la uniformización del germoplasma vegetal en monocultivos intensivos bajo condiciones de dependencia tecnológica. Mientras los actores globales más poderosos como la OMC sigan asumiendo que los alimentos son únicamente mercancías, es muy poco probable que sus políticas institucionales contribuyan significativamente a eliminar las causas estructurales del hambre.

La comida constituye ciertamente un bien de consumo de cuya función vital no puede prescindir la sociedad. Sin embargo, la naturaleza de los alimentos trasciende su papel económico en tanto supone también la expresión de la cultura de los pueblos y, sobre todo, de las formas en que las sociedades humanas

fact a highly eloquent indicator of the frank process of dehumanization inherent in the neo-liberal phase of capitalism. Gauster (2008) approaches the role that the globalized world gives to corn, which in the Mesoamerican case entails the basis of social, economic and cultural relations in broad sectors of the rural population, and he reports about the triple objectification of this grain as merchandise facing commercial openness, input for agro-fuel production, and object of financial speculation. Capital promotes, therefore, a planetary commercial system where foods are reduced to mere merchandise.

A recent World Trade Report by the WTO insists on the search for balance between flexibility and protectionism, prescribing commercial expansion as the panacea for social welfare (OMC, 2009). The safeguard mechanisms, for example, assume the technological actualization of national industries in their efforts to stay in markets open to more developed economic agents. If one of these industries is not capable of maintaining the rhythm, it is destined, from this perspective, to abandon the market, thus leaving the possibility of participation solely to the “competitive” agents. That is, a kind of Social Darwinism where only the fittest survive. One of the distortion elements in agricultural and food production results from this reduced vision of international commercial relations, which, stemming from the inherent contradiction with the assumed competitiveness needed to keep afloat in international markets, consists in the subordination of vernacular peasant production logics to the hegemonic model characterized by the uniformity of plant germplasm through intensive single crops under conditions of technological dependency. As long as the most powerful global actors, such as the WTO, continue to assume that food is solely merchandise, it is very unlikely that their institutional policies could significantly contribute to eliminating the structural causes of hunger.

Food indeed constitutes a consumption good whose vital function cannot be missing in society. However, the nature of food transcends its economic role insofar as it also involves the expression of the culture of peoples and, above all, of the forms in which human societies interact with their natural environments. Culinary traditions, for example, have responded throughout history to food production practices, which in their turn reveal particular civilizing processes of humanity. Diamond (2002) points out how historical domestication processes and their geographic distribution in the planet determined the hegemony of peoples that went from habits hunting and collecting wild species to being sedentary and agriculture. The same author continues to affirm that domestication

interactúan con sus entornos naturales. Las tradiciones culinarias, por ejemplo, han ido respondiendo a lo largo de la historia a las prácticas de producción alimentaria, que a su vez dan cuenta de los particulares procesos civilizatorios de la humanidad. Diamond (2002) señala cómo los procesos históricos de domesticación y su distribución geográfica en el planeta determinaron la hegemonía de los pueblos que fueron transitando de unos hábitos de caza y colecta de especies silvestres al sedentarismo y la agricultura. El mismo autor continúa afirmando que los procesos de domesticación y las ventajas culturales que derivan, explican el surgimiento de agentes de conquista como las armas, los gérmenes y el acero; permitiendo así a los primeros pueblos agricultores una amplia difusión de sus tradiciones culturales y de su acervo genético. La domesticación de especies silvestres resulta entonces inherente al desarrollo tecnológico que en definitiva permite la consolidación hegemónica de los centros de poder. Esta centralidad histórica también deja su impronta en los hábitos alimenticios cuyas lógicas capturan el modelo socio-económico tenido como paradigmático en el marco de correlaciones de fuerza específicas. Así, la colonización de América alteró las bases de las dietas humanas en este continente como resultado del encuentro entre prácticas agronómicas y culinarias distintas. Sin embargo, la realidad alimentaria contemporánea ofrece un panorama inédito en términos históricos, en tanto la comida nunca había experimentado un proceso tan intenso de cosificación. Es decir, que la preeminencia del mercado como eje articulador de la vida social, ha ocasionado un cambio paradigmático con respecto a la naturaleza de la comida.

En la década de los 1970 la economía política alimentaria propició un aumento mundial masivo en la cantidad de gente desvinculada de la producción agrícola, lo que a su vez provocó un aumento general de los precios de los granos y escasez, es decir que la organización alimentaria, y no las limitaciones tecnológicas, es el factor determinante de la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Así mismo, la conversión de los alimentos en mercancías desempeñó un papel central en la proletarianización generalizada de la posguerra, en tanto millones de campesinos de subsistencia engrosaron las filas de los obreros urbanos (Friedmann, 1982). La producción alimentaria fue así constituyendo un proceso particular de alienación, rompiendo la religación entre estas masas campesinas y sus sistemas agroalimentarios (Boff, 2006). Los nuevos huéspedes de las concentraciones urbanas asumieron una lógica de vida en la que los alimentos se adquieren mediante una transacción comercial y no suponen el resultado de unas prácticas agrícolas y de unas expresiones culturales arraigadas en las particulares ecológicas

processes and the cultural advantages that are derived explain the rise in agents of conquest such as weapons, germs and steel, thus allowing the first agricultural peoples a wide diffusion of their cultural traditions and their genetic heritage. Domestication of wild species is, then, inherent to the technological development that allows the hegemonic consolidation of centers of power definitely. This historical centrality also leaves its mark in dietary habits whose logics capture the socio-economic model that is the paradigm within the framework of specific force correlations. Thus, America's colonization altered the basis of human diets in this continent as the result of the encounter between different agronomic and culinary practices. However, the contemporary dietary reality offers an unprecedented panorama in historical terms, since food had never experienced such an intense process of objectification. That is, the preeminence of the market as an articulating axis of social life has caused a paradigmatic change with regards to the nature of food.

In the 1970s, food political economy fostered a global massive increase in the amount of people disconnected from agricultural production, which in its turn provoked a general increase in grain prices and scarcity; that is, dietary organization, and not technological limitations, became the determining factor in availability and access to food. Likewise, conversion of foodstuffs into merchandise carried out a central role in the post-war generalized shift to proletarianism, as millions of subsistence peasants engrossed the ranks of urban workers (Friedmann, 1982). Food production was thus shaping a particular process of alienation, breaking the connection between these peasant masses and their agricultural food systems (Boff, 2006). The new hosts in urban concentrations assumed a lifestyle logic where food is acquired through a commercial transaction and not as the result of agricultural practices and cultural expressions rooted in ecological particularities of the territory, thus strengthening the separation mentioned between society and nature, and consolidating an instrumental vision of land and its fruits (Lander, 2005), which in fact constitutes the central axis of Western capitalist accumulation.

ARTICULATION TO THE CAPITALIST WORLD SYSTEM

In contrast with other economic-social formations, the capitalist accumulation circuit in Guatemala does not presuppose the consumption capacity of most of its population. That is to say, that an economy devoted to the export of agricultural products contributes to

del territorio, fortaleciendo así la separación referida entre sociedad y naturaleza, y consolidando una visión instrumental de la tierra y de sus frutos (Lander, 2005), que de hecho constituye el eje central de la acumulación capitalista occidental.

LA ARTICULACIÓN AL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL

A diferencia de otras formaciones económico-sociales, el circuito de acumulación capitalista en Guatemala no presupone la capacidad de consumo de la mayoría de su población. Es decir, que una economía volcada hacia la exportación de productos agrícolas contribuye a los flujos económicos de los destinos de su producción mientras mantiene a sus masas campesinas en franca subordinación. Este dualismo funcional caracterizó el auge cafetalero en la Guatemala decimonónica y exacerbó las condiciones de exclusión para la mayoría indígena y campesina (Gallini, 2009) sentando así las bases para una lógica nacional de concentración de la riqueza y de apropiación del valor agregado.

Por otro lado, las políticas neoliberales de apertura comercial han ido minando las bases de la producción agroalimentaria nacional a partir de las asimetrías entre socios comerciales desiguales. El capital internacional promueve sistemáticamente la sustitución de las pequeñas unidades campesinas por monocultivos intensivos que maximizan la renta de la tierra pero sacrifican la calidad ambiental y las culturas de los pueblos. La continuidad de este modelo supone uno de los pilares de la articulación de Guatemala al sistema mundo capitalista (Chase-Dunn, 2000). Una articulación lubricada por las aparentes ventajas y oportunidades que tal sistema permite.

El discurso hegemónico promueve, por ejemplo, el enfoque de derechos como el mecanismo de amortiguación que permite la corrección política y termina cooptando legítimos esfuerzos populares por la soberanía alimentaria. El panopticon benthamiano persiste en el imaginario de la dominación (Polanyi, 2007); no como la torre de control más eficiente para la vida de los convictos, sino como la instrumentación de la contradicción entre las reivindicaciones populares campesinas y las maquinarias de la empresarializada cooperación internacional para el desarrollo (Morales, 2007). De hecho, Kneen (2009) argumenta que tanto el discurso de derechos, como la fórmula de la democracia liberal y el capitalismo constituyen un trípode que brinda sostén al modelo económico cuya racionalidad reproduce el hambre y la pobreza. Así mismo, Morales (2006) agrega en el mismo sentido que la globalización neoliberal provoca hambre a través del endeudamiento de los países atrasados, las políticas de ajuste estructural, la ayuda oficial al desarrollo y la biotecnología. Es

the economic flows of its product destination while it maintains its peasant masses in frank subordination. This functional dualism characterized the coffee boom in 19th Century Guatemala and worsened the exclusion conditions for the indigenous and peasant majority (Gallini, 2009), thus establishing the foundations for a national logic of concentration of wealth and appropriation of the added value.

On the other hand, neoliberal policies on commercial openness have undermined the bases of national agricultural food production because of the asymmetry between unequal commercial partners. International capital systematically promotes the substitution of small peasant units with intensive single crops that maximize the land's profitability but sacrifice environmental quality and peoples' cultures. The continuity of this model assumes one of the pillars of Guatemala's articulation to the global capitalist system (Chase-Dunn, 2000). This articulation is facilitated by the apparent advantages and opportunities that such a system allows.

The hegemonic discourse promotes, for example, an approach to rights as the mechanism of absorption that allows political correction and can co-opt legitimate popular efforts to achieve dietary sovereignty. Bentham's Panopticon persists in the imaginary of domination (Polanyi, 2007); not as the most efficient control tower for the life of convicts, but as the implementation of the contradiction between peasant popular demands and the machinery of international entrepreneurial cooperation for development (Morales, 2007). In fact, Kneen (2009) argues that both the rights discourse and the liberal democracy formula and capitalism constitute a tripod that sustains the economic model whose rationality reproduces hunger and poverty. Likewise, Morales (2006) adds, in the same sense, that neoliberal globalization causes hunger through indebtedness of underdeveloped countries, structural adjustment policies, official aid for development, and biotechnology. That is, the dominating agricultural and food production model promotes a kind of industrialized agriculture that is functional for massive food production, but which is a threat for familiar agricultures, insofar as they are peasant strategies for plant germplasm conservation (Isakson, 2007), and contributes to the expansion of a dietary model that is highly profitable for agricultural food corporations, but hardly healthy and environmentally inadequate (De Sebastián, 2009).

The international reality which is being described is expressed strongly in the recent agrarian dynamics of the region, known as Franja Transversal, in the north of Guatemala. Research by Alonso *et al.* (2008) describes the aggressive expansion of agribusinesses

decir, que el modelo agroalimentario dominante promueve un estilo de agricultura industrialista que resulta funcional para la masiva producción de alimentos, pero que supone una amenaza para las agriculturas familiares, en tanto estrategias campesinas para la conservación del germoplasma vegetal (Isakson, 2007), y contribuye a la expansión de un modelo alimentario altamente rentable para las corporaciones agroalimentarias, pero poco saludable y ambientalmente inadecuado (De Sebastián, 2009).

La realidad internacional que viene siendo referida se expresa con mucha fuerza en las recientes dinámicas agrarias de la región conocida como Franja Transversal del Norte en Guatemala. La investigación de Alonso *et al.* (2008) da cuenta de la agresiva expansión de los agronegocios de la caña de azúcar y la palma africana en esta región, y de cómo un ejercicio comparativo de productividades territoriales demuestra que los sistemas agrícolas locales resultan más redituables para la generación de bienestar local que los monocultivos intensivos cuyos réditos, tanto en términos de acumulación de riqueza como de generación de empleos, abandonan el territorio. La estrategia de acumulación de la clase terrateniente sigue por lo tanto empeñada en esta zona en hacer de la apropiación del plusvalor campesino y el uso intensivo de la tierra, los ejes centrales de su articulación a la economía globalizada. Una articulación deshumanizante en la medida en que se incorporan al análisis los costos sociales asociados a esta estrategia de expansión comercial.

En definitiva estas prácticas reproducen la lógica capitalista de acumulación incesante, que además de funcionar en el marco de la dicotomía centro-periferia, opera externalizando, al menos, los costos asociados a la toxicidad que las actividades productivas generan en el sistema ecológico, los costos de reemplazo de la materia prima empleada, y una buena parte de los costos, generalmente sufragados por los estados nacionales, de la construcción de la infraestructura vial que permite el transporte de las mercancías (Wallerstein, 2006). Esta socialización de costos impide la universalización del bienestar social entre la mayoría de habitantes del área rural guatemalteca y contribuye a mantener a estas familias en unas condiciones inaceptables de precariedad y vulnerabilidad. Es aquí donde hay que buscar las causas estructurales del hambre para generar políticas estatales que trasciendan el enfoque asistencialista y de corto plazo, y que permitan las transformaciones socio-económicas necesarias para que este país pueda transitar finalmente a un modelo más incluyente y más humano.

CONCLUSIÓN

El hambre en Guatemala tiene profundas raíces históricas que explican cómo se instauró en el país un

in sugar cane and African palm tree in this region, and how a comparative exercise of territorial productivities proves that the local agricultural systems are more profitable for generating local welfare than intensive single crops, whose returns, both in terms of wealth accumulation and employment generation, abandon the territory. The accumulation strategy followed by the landowners' class in this zone is therefore still determined to make appropriation of the peasant added value and an intensive use of land, the central axes of its articulation with the globalized economy. This is a dehumanizing articulation when the social costs associated to this strategy for commercial expansion are incorporated into the analysis.

Definitely, these practices reproduce the capitalist logic of incessant accumulation, which in addition to functioning within the framework of the center-periphery dichotomy, operate by externalizing, at least, the costs associated to the toxicity that productive activities generate in the ecological system, the costs of replacing the raw materials used, and a good part of the costs, generally funded by nation states, of construction of the road infrastructure that allows merchandise transportation (Wallerstein, 2006). This socialization of costs impedes the universalization of social welfare among the majority of the inhabitants in Guatemala's rural area and contributes to keep these families in unacceptable conditions of precariousness and vulnerability. This is where it is important to seek the structural causes of hunger, in order to generate state policies that transcend the handout and short-term approach, and which could allow the socio-economic transformations necessary for this country to finally move into a more inclusive and more humane model.

CONCLUSION

Hunger in Guatemala has profound historical roots that explain how a concentrating and exclusive economic model was set up in the country, characterized by a predatory and selfish nature that has prevailed as the central historical continuity throughout the last five centuries. The colonizing voracity and the rise of a local elite inheritor of political and material privileges, and committed to the reproduction of a social dehumanizing imaginary, designed a national state that is functional to their class interests because it is the central vehicle for perpetuating institutional conditions and legitimizing certain exclusion practices for the peasant indigenous majority population.

The structural problematic nodes that explain hunger in a country with abundant natural resources correspond to the peripheral role that it plays within the framework of the interstate system, the objectification

modelo económico concentrador y excluyente, caracterizado por una lógica depredadora y egoísta que ha privado como continuidad histórica central a lo largo de los últimos cinco siglos. La voracidad colonizadora y el surgimiento de una elite local heredera de privilegios políticos y materiales, y empeñada en la reproducción de un imaginario social deshumanizante diseñaron un estado nacional funcional a sus intereses de clase en tanto vehículo central para la perpetuación de unas condiciones institucionales que legitimaron unas prácticas de exclusión de la mayoría campesina indígena.

Los nudos problemáticos estructurales que explican el hambre en un país con abundantes riquezas naturales corresponden al papel periférico que éste juega en el marco del sistema interestatal, la cosificación de la producción alimentaria en tanto instrumento para la articulación al sistema mundo y separación entre el ser humano y la naturaleza, la hegemonía de un sistema productivo cuya racionalidad reproduce la deshumanización de las relaciones sociales en el imaginario nacional, la sempiterna necesidad de materias primas de los estados centrales, la cooptación de numerosos esfuerzos populares reivindicativos y su embalaje como retóricas políticamente correctas intermediadas por la cooperación internacional, y la escasa movilización ciudadana ante unas prácticas corporativas y estatales excluyentes y racistas.

LITERATURA CITADA

- Alonso F. A., F. Alonzo, y J. Dürr. 2008. Caña de azúcar y palma africana: combustibles para un nuevo ciclo de acumulación y dominio en Guatemala. IDEAR-CONGCOOP. Guatemala: Magna Terra Editores. 163 p.
- Boff, L. 2006. Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres. Trad. Juan Carlos Rodríguez Herranz. Madrid: Editorial Trotta. 282 p.
- Chase-Dunn, C. 2000. Guatemala in the Global System. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 42 (4): 109-126.
- Couet, J. F., y J. Brémond. 1978. Pays sous-développés ou pays en voie de développement? Tomo I. Profil Dossier 512. Paris: Hatier. 80 p.
- Cullather, N. 2004. Guatemala, operación PB Success. Las acciones encubiertas de la CIA en apoyo al golpe de Estado de 1954. Guatemala: Tipografía Nacional. 181 p.
- De Sebastián, L. 2009. Un planeta de gordos y hambrientos. La industria alimentaria al desnudo. Barcelona: Editorial Ariel S. A. 358 p.
- De Shutter, Olivier. 2009. Conclusiones preliminares del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación Misión a Guatemala, 3-5 septiembre de 2009. Ginebra y Guatemala: NNUU. 4 pp.
- Diamond, J. 2002. Evolution, consequences and future of plant and animal domestication. *Nature* 418(8): 700-707.
- FAO (Food and Agriculture Organization). 2009. The State of Food Insecurity in the World. Economic crises- impacts and lessons learned. Roma.
- Friedmann, H. 1982. The political economy of food: The rise and fall of the postwar international food order. *The American Journal of Sociology* 88: 248-286.
- Gallini, S. 2009. Una historia ambiental del café en Guatemala. La Costa Cuca entre 1830 y 1902. Guatemala: AVANCSO. 328 p.
- of food production as an instrument for articulation to the world system, and the separation between human beings and nature, the hegemony of a productive system whose rationality reproduces the dehumanizing process in social relations in the national imaginary, the everlasting need for raw materials by the central states, co-opting of several restorative popular efforts and their presentation as politically correct rhetoric intermediated by international cooperation, and the scarce mobilization of citizens when faced with corporate and state practices that are exclusive and racist.

- End of the English version -

Gauster, S. 2008. El maíz, ¿nada más un commodity? Territorios. *Ixim-Maíz: ¿Vida o ficción?* (3):77-102.

Gleijeses, P. 1989. The Agrarian Reform of Jacobo Arbenz. *Journal of Latinamerican Studies* 21(3): 453-480.

Isakson, R. S. 2007. Uprooting diversity? Peasant Farmer's Market Engagements and the on-Farm Conservation of Crop Genetic Resources in the Guatemalan Highlands. Working Paper Series No. 112. Instituto de Investigaciones en Economía Política. Universidad de Massachusetts Amherst. 41 p.

Kneen, B. 2009. The tyranny of rights. Ottawa: The Ram's Horn. 165 p.

Lander, E. 2005. Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos. *In: Lander, E. (Compilador). La colonialidad del saber. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. pp: 3-40.*

Lovell, G. 1988. Surviving Conquest: The Maya of Guatemala in Historical Perspective. *Latin American Research Review* 23(2): 25-57.

McCreery, D. J. 1976. Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala. *The Hispanic American Historical Review* 56(3): 438-460.

Morales G., J. C. 2006. El hambre al servicio del neoliberalismo. Primera edición. Bogotá: Ediciones desde abajo. 257 p.

Morales L., H. 2007. ¿Por qué tanta frustración? La cooperación internacional en la década de la agenda de paz en Guatemala. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales. 168 p.

Murga, J. 2007. La tierra y los hombres en la sociedad agraria colonial de Severo Martínez Peláez. *Revista Economía* 174. USAC: Guatemala.

Organización Mundial del Comercio (OMC). 2009. World Trade Report 2009. Trade Policy Commitments and Contingency Measures. Ginebra.

Palma, G. 2008. La sobrevivencia, pesada herencia histórica en Guatemala. *In: Leiva, O.; Monterroso, D. (eds) Seminario La reestructuración del Estado para el desarrollo rural de Guatemala ante el fracaso del neoliberalismo. Movimiento para el Desarrollo Rural. III Foro Social de las Américas. pp.19-28.*

Palma M., G., y A. A. Taracena. 2002. Las dinámicas agrarias en Guatemala entre 1524 y 1944. *In: Palma M., G.; Taracena A., A.; Aylwin O., J. (eds) Procesos agrarios desde el siglo XVI a los Acuerdos de Paz. Colección Dinámicas Agrarias. Tomo 1. Guatemala: FLACSO, MINUGUA, CONTIERRA. pp.15-72.*

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2008. Guatemala: ¿Una economía al servicio del desarrollo humano? Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007/2008. Volumen I. Guatemala: PNUD. 562 p.

Polanyi, K. 2007. La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Tercera edición en español. Traductor Eduardo Suárez. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 399 p.

- Pretty, J. 2009. Can Ecological Agriculture Feed Nine Billion People? *Monthly Review*. November 2009:46-58.
- Schweigert, T. 2004. Agricultural Wage Rates Under Forced and Free Labour: Pre-1944 and Post-1954 Guatemala. *Journal of Agrarian Change* 4(4): 532-552.
- Steinberg, M. K. and M. Taylor. 2002. The impact of political turmoil on maize culture and diversity in Highland Guatemala. *Mountain Research and Development* 4 (22): 344-351.
- Steinberg, M. K., C. Height, R. Mosher, and M. Bampton. 2006. Mapping massacres: GIS and state terror in Guatemala. *Geoforum* 37:62-68.
- Tischler V., S. 2001. Guatemala 1944: Crisis y revolución, o caso y quiebre de una forma estatal. Segunda edición. Guatemala: F&G Editores. 352 p.
- Wallerstein, I. 2000. *The Essential Wallerstein*. Canadá: The New Press. 471 p.
- Wallerstein, I. 2006. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores S.A. de C. V. 153 p.
- Ziegler, Jean. 2006. Misión a Guatemala. Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación. NNUU. Consejo Económico y Social. E/CN.4/2006/44/Add.1.